

Palabras Otty Patiño, Jefe de Delegación del Gobierno de Colombia
Instalación Cuarto Ciclo de Diálogos de Paz entre el Gobierno de Colombia y el
Ejército de Liberación Nacional – ELN

2023.08.14

Saludos a los miembros de la mesa principal y a todos los asistentes en especial a la hermana República Bolivariana de Venezuela representada por su vicepresidenta ejecutiva, Delcy Rodríguez Gómez. Venezuela ha demostrado su indeclinable compromiso por la paz de Colombia. Reconocimientos a los esfuerzos de todos los países garantes y países de apoyo, acompañamiento y cooperación. También la Misión de Verificación de Naciones Unidas en Colombia y a la Conferencia Episcopal.

Saludo al embajador de Colombia en Caracas, a los observadores militares y de policía.

A la prensa aquí presente.

A mis compañeros de delegación y a la delegación del ELN.

Estamos empezando un nuevo ciclo de conversaciones, el cuarto. El primero fue acá mismo en Venezuela y en él afianzamos el principio de que la paz es un asunto que trasciende a las organizaciones armadas y a los gobiernos. Es un asunto de Estado y compromete a sus instituciones y a la sociedad en general. Mirado desde esa óptica, la paz que estamos haciendo con el ELN -la última organización política rebelde de aquellas que nacieron en el huracán revolucionario de los años 60-, debe contribuir a la construcción de un Estado con democracia plena. Es decir, un Estado soberano que respeta la soberanía de los demás Estados, especialmente de los Estados vecinos. Aspiramos a un país con justicia social, con capacidad de acoger y respetar la diversidad pluriétnica y cultural de Colombia, de respetar y garantizar los derechos y libertades ya consagrados constitucionalmente y un Estado que se rige por los principios básicos de cualquier democracia moderna.

Tremendo desafío el de nuestro primer ciclo de diálogos, en una Colombia que ha soñado con un futuro diferente y que, por diversas razones, no ha podido salir de las trampas de las violencias, especialmente de aquellas que tasan la felicidad con el dinero contante y sonante pasando por encima del respeto a la vida de los seres humanos y de la propia naturaleza victimizada por la ambición, la ignorancia o la creencia de que el dinero está por encima de la humanidad y de que los seres humanos estamos por encima de los demás seres vivos y del planeta mismo.

Por fortuna, tenemos en el timón del gobierno colombiano a un Presidente que ha entendido y ha oído ese clamor y por ello ha formulado una política de paz que recoge la totalidad de las reformas aplazadas y que fueron el mandato central de la Constitución Política de 1991, la construcción de un estado social de derecho. Un presidente que trasladó ese mandato a un tiempo presente en un país que ya se cansó de las inercias habituales, en un planeta que

ya está avisado de que debe cambiar muchos de sus conceptos de progreso y desarrollo si quiere sobrevivir.

En el segundo ciclo, la Mesa de Diálogos formuló un punto de llegada, un horizonte común a través de un Gran Acuerdo Nacional. Hoy, ese Gran Acuerdo Nacional ya no lo divisamos en una lejana utopía, se vuelve urgencia inaplazable que debe permear todos los puntos de la Nueva Agenda de Diálogos consagrada en el Acuerdo de México. La participación debe ser amplia, la democracia debe ser de todos, las transformaciones son para el ahora, las voces de las víctimas no dan espera para ser escuchadas y tenidas en cuenta, el fin de un conflicto armado que se ha vuelto cada vez más miserable y detestable debe tener sus días contados. A eso se refería, ayer, en una reunión interna de nuestra delegación Adelaida Jiménez, pastora presbiteriana, cuando planteaba con gran sabiduría espiritual que el tiempo que vivimos no es del Cronos, aquel tiempo que medimos por los relojes y los calendarios. Se trata del tiempo de la oportunidad y de la necesidad, del Kairós, un lapso no habitual, un tiempo que no es lineal, que no se deja atrapar ni en planes ni en agendas, así ellas estén sabiamente construidas. Kairós es el momento en que algo importante sucede o puede suceder. Si dejamos que suceda. El Gran Acuerdo Nacional se debe mover más en los tiempos del Kairós que en los de Cronos. Hay que empezar a construirlo ya.

Animados por ese espíritu, en el tercer ciclo realizado en la República de Cuba, avanzamos en dos grandes acuerdos. En uno llamamos a los colombianos y las colombianas a la construcción de una paz con transformaciones reales y satisfactorias formuladas y ejecutadas por todos y por todas. Con ello, recogimos los tres primeros puntos de la Agenda en uno solo. Ese acuerdo lo hemos llamado el Acuerdo para la Participación de la Sociedad en la Construcción de Paz, haciendo honor al primer punto de nuestra agenda de diálogos. Es decir, conciliando un poco el cronos con el kairós. En el segundo Acuerdo de Cuba, pactamos un cese al fuego que ya avizora el fin del conflicto y que ha construido un instrumento formidable en donde participan por parte del Estado colombiano, la delegación del gobierno nacional, sus fuerzas armadas y un vocero de su política de paz total, desde la Oficina del Alto Comisionado para la Paz. Desde luego, también los representantes del ELN, la Organización Armada Rebelde con quien estamos construyendo este proceso. Destacamos en ese organismo la participación de las Naciones Unidas cuyo Consejo de Seguridad prolongó el mandato de su Misión de Verificación en Colombia y lo autorizó para ser parte del Mecanismo de Monitoreo y Verificación del cese al fuego pactado en este proceso. La vocera del Mecanismo es, para fortuna nuestra, una destacada mujer, Jennifer Whrite, de la Misión de Verificación de Naciones Unidas, lo cual es otra garantía de que los fallos y recomendaciones que emita el Mecanismo van a ser escuchados y respetados por todo el mundo.

En el despliegue territorial de este Mecanismo en las 9 instancias regionales y las 22 instancias locales, participa también la Iglesia Católica representada aquí con la Conferencia Episcopal de Colombia, cuyo valioso acompañamiento es un baluarte físico y espiritual en la construcción de una paz sostenible y duradera. De modo que a más de la indudable voluntad y autoridad de las partes comprometidas en ponerle fin al conflicto

armado contamos con la acción y certificación permanente de este gran instrumento creado en el tercer ciclo de los diálogos.

No puedo dejar de mencionar dos hechos de gran importancia: este tercer ciclo tuvo dos momentos culminantes. El primero se celebró en La Habana y el segundo en Bogotá. Ambos con la importante presencia y las alentadoras palabras del presidente de Colombia Gustavo Petro. En el primero, pleno de solemnidad escuchamos, además de al presidente Petro, las palabras del Presidente de la República de Cuba, del Comandante General del ELN, Antonio García, y de las dos delegaciones. En el segundo acto, celebrado el pasado tres de agosto, empezamos a ver plasmados los acuerdos de participación con la presencia multicolor de esa Colombia diversa con la que empezamos ya a construir el Gran Acuerdo Nacional y que será testigo y artífice de que el cese al fuego logre trascender los tiempos y los alcances explícitos pactados, los 6 meses, y que se entienda y convierta también en un cese al fuego de las actividades que atentan contra los derechos, la tranquilidad y las libertades de las personas en todo el territorio nacional. Este segundo momento estuvo marcado por otros hechos como la presencia plena de la delegación del ELN en el territorio nacional, con su presencia en Colombia y con su compromiso abrieron la puerta a la paz en nuestro territorio. También significó un voto de confianza de la organización rebelde en las instituciones armadas quienes, además de respetar el cese al fuego, serán en buena parte, las encargadas de proteger la vida y garantizar la seguridad de las primeras líneas de la paz del ELN. En primer lugar, ya lo venían haciendo con los gestores de paz, y ahora con todos los miembros de dirección nacional de esa organización que tienen la misión de abrir el camino de la paz en el territorio nacional. Tiempos del Kairós que da saltos inimaginados y que además lo dio jubiloso este tres de agosto, con el acompañamiento de la música de la orquesta filarmónica de Bogotá, de un dueto de reconocidos juglares y de los miles de asistentes al evento.

La gran pregunta ahora es ¿qué nos deparará este ciclo, en el que se ha manifestado de nuevo el gran compromiso de la República Bolivariana de Venezuela con la paz de Colombia?

Así como en los ciclos anteriores afirmamos la paz como política de Estado, la paz como política de transformaciones inaplazables, la paz como supresión de las armas para dirimir los conflictos y la paz como punto de eje del Gran Acuerdo Nacional, nosotros queremos proponerle a la otra delegación que avancemos para que este ciclo sea el de la gente.

La gente que vive en los territorios más afectados por el abandono y la violencia. Empecemos a escuchar en vivo y en directo las voces de las víctimas. Empecemos ya a comprometer a los otros actores que se disputan esos territorios causando más dolor y más víctimas. Empecemos, en este ciclo, a hacer planes concretos donde participen los jefes de los frentes de guerra del ELN y las comunidades de esos territorios. Aprovechemos la voluntad nacional que expresa el Presidente de la República para comprometer al conjunto de las instituciones. Aprovechemos la vecindad de nuevos cambios de gobierno en los territorios para comprometer a sus candidatos con la paz territorial. Aprovechemos la voluntad de la dirección nacional del ELN, de su Comando Central y de su Comandante

General para comprometer a todos los mandos y combatientes de esa organización en la construcción de paz en cada uno de los territorios donde hacen presencia.

Tratemos todos de empujar en este ciclo la paz que estamos construyendo, de lo nacional a lo territorial. De lo bilateral a lo multilateral. De lo temporal a lo definitivo.

Si lo hacemos en este ciclo podremos estar en el Kairós, en los tiempos de la gente. No en los tiempos de nuestras agendas de gobierno, de grupo o de nuestras agendas personales. Incluso más allá de nuestras agendas de Mesa. Y podremos decir que con este nuevo acuerdo honraremos la memoria de Bolívar, cuyo panteón y cuya casa natal visitamos ayer y quien pensó la independencia como logro y destino para que el planeta tierra sueñe con una segunda oportunidad para todas las naciones y para todas las gentes del planeta.

Muchas gracias.